

hay que matarla,, (1). Pues que la razon no es más que ceguedad, ¿qué hay que hacer sino "cerrar los ojos, los oídos y todos los sentidos, y creer?,, (2). No es más fanático el *creo porque es absurdo* de Tertuliano. ¿Por qué esa guerra encarnizada contra la razon? Porque la experiencia secular de la Edad Media atestiguaba que la razon arruina la fe cristiana, aún cuando parezca que se pone á su servicio. Más franco Lutero que nuestros modernos ortodoxos, no quiere la razon porque toda la verdad está en la fe.

Cuando la razon se halla en presencia de una religion que, segun la confesion de Lutero, la contradice de propósito, conduce fatalmente á la incredulidad. Así habia invadido la impiedad hasta la silla de San Pedro. Lutero vió de cerca la innoble comedia que se representaba en Roma, y quedó espantado. De Roma se difundió la incredulidad por toda la cristiandad; y tal era la indiferencia general, que Lutero consideraba el bautismo de los niños como un beneficio del cielo: "Si se aguardára, dice, á que los hombres llegáran á la edad de la razon para conferirles ese sacramento, no habria de cada diez uno que se hiciera cristiano,, (3). Los incrédulos se mezclaron en el movimiento de la Reforma para convertirla en su provecho (4). Eran enemigos peligrosos; los reformadores les hicieron una guerra á muerte; y si la secta de los *libertinos* no fué destruida, tuvo á lo ménos que dejar plaza libre á la Reforma.

El catolicismo era impotente contra la incredulidad, y aún se puede decir, con Lutero, que la habia engendrado y la alimentaba (5). Contra la decadencia del sentimiento religioso estaba llamada á trabajar la Reforma; la dificultad era inmensa; Lutero encontró enemigos por todas partes, entre los indiferentes, entre los racionalistas, y sobre todo, entre los monjes, cuya religion consistía sólo en moigaterias que dejaban vacía el alma. ¿Qué arma opuso el reformador á sus numerosos adversarios? Lutero era una alma profundamente reli-

giosa; los terrores de la fe lo llevaron al convento (1), creyendo encontrar la calma y la seguridad en la práctica de las obras que llenaban la vida monástica y que la hacian considerar como el camino de la perfeccion cristiana. ¿Cuál no fué su desencanto! Su desesperacion iba en aumento; en vano se sometió á todos los tormentos del cuerpo y del alma usados en los claustros; sentía cada día más vivamente la distancia infinita que separa de Dios al hombre caído, abismo que no pueden salvar las más santas obras. El alma turbada del jóven monje no encontró reposo sino en la creencia de la justificacion por la fe, dogma que, al decir del mismo Lutero, es el fundamento de la Reforma (2). Y se concibe la Reforma tenia por mision reanimar el sentimiento religioso, y el dogma de la justificacion anula al hombre ante Dios, sacrifica la libertad y la razon en aras de la fe.

¿Hay necesidad de probar que Lutero no era enemigo del cristianismo? Era reformador, mas sin atacar la religion ni querer siquiera corregirla; era reformador exagerando el dogma de la gracia, y aceptaba por lo demas todo el cristianismo. Reprochábale Erasmo con cierto desden el haber tomado de los antiguos todo lo que habia de bueno y de malo; la única cosa, decía, que le pertenece son sus grandes frases (3). Á los ojos de Lutero, este reproche era un mérito; él mismo declara que viene á predicar el viejo Evangelio, guardándose como de un crimen de la ambicion de novedad, y sus partidarios sustentaban el mismo orden de ideas (4). Combate á la Iglesia, pero no el catolicismo; lejos de ello, confiesa que procede del catolicismo y que el catolicismo contiene toda la verdad cristiana (5). Sintió desgarrarse su corazon al separarse de la Iglesia; pero tenia de su parte una autoridad más alta, la palabra divina tal como se halla fijada en la Sagrada Escritura, y mantuvo

(1) MELANCHTHON, *Vita Lutheri*: «Sæpe eum cogitantem attentius de ira Dei, aut de mirandis poenarum exemplis, subito tanti terrores concutiebant, ut pæne exanimaretur.»

(2) LUTHER, *Comment. in Epist. ad Galatas* (t. IV, p. 90, verso *Jen.*): «In loco justificationis comprehenduntur omnes alii fidei nostræ articuli.»

(3) ERASM. *Hyperaspitæ*, lib. II (*Op.*, t. X, p. 1415).

(4) En las conferencias de Worms, de 1540, sostuvieron los protestantes que ellos estaban en la verdadera tradicion de la Iglesia universal, y que no eran novadores (RANKE, *Deutsche Geschichte im Zeitalter der Reformation*, t. IV, p. 198).

(5) *Brief von der Wiedertaufe* (1528) (t. XIX, p. 675): «Wir bekennen, dass unter dem Papsthum viel christliches gutes, ja alles christlich gut sei, und auch daselbst herkommen sei an uns.»

(1) LUTHER'S *Werke*, ed. de Walch, t. XX, p. 309; t. I, p. 263; tomo II, p. 82; t. XXII, p. 369.

(2) *Ueber das Buch Mose*, t. I, p. 100: «Augen, Ohren und alle Sinne zuthun, und nicht weiter fragen.»

(3) LUTHER, *Vermahnung zum Sacrament des Leibes und Blutes unseres Herrn* (t. XX, p. 248).

(4) ERASM. *Epist.* MXXVIII (t. III, 2, p. 1175): Subolet mihi multos his tumultibus admisceri paganos, qui nihil omnino credunt.—*Comp. Epist.* MLXIV, p. 1216.

(5) LUTHER, *Kurtzes Bekenntniss vom Sacrament* (t. XXI, pági-na 446).

todas las instituciones que le parecian conciliables con la palabra de Dios. La Escritura era su ley, y no quería apartarse de ella por ningun precio, ni aún por interes de su causa. Hé ahí por qué mantuvo Lutero el dogma de la presencia real; tentado estuvo á negarlo, reconociendo que con ello habria asestado el más rudo golpe al papismo: "Pero estoy encadenado, decía; el texto es demasiado poderoso, no puedo salir de él, nada puede arrancarlo de mi espíritu,, (1). Tan poco revolucionario era Lutero, que hasta respetaba las supersticiones católicas en el sentido de no querer que se las destruyera por la violencia. Reprobó los excesos de los iconoclastas: "¿Qué importa, decía, que se derriben las imágenes materiales si quedan á ellas pegadas las almas? Y si se alejan de ellas los espíritus, no harán ya mal alguno las estatuas ni los cuadros,, (2). Tuvo el reformador desde un principio partidarios que no se avenian con su temperamento conservador: Sickingen y Hutten estaban inclinados á apelar á la fuerza, y Lutero los combatió enérgicamente en el momento mismo en que tenia necesidad de su apoyo. "El mundo, decía, ha sido vencido por la palabra, por la palabra se ha mantenido la Iglesia, y por la palabra será reformada,, (3). Lutero era un hombre de fe y no de violencia: "Predicar y sufrir, exclamaba, hé ahí nuestra mision; nuestra lucha no es un combate de puños, es un combate espiritual contra el demonio. Jesucristo y sus apóstoles no demolieron los templos ni rompieron las imágenes; obraron sobre las almas,, (4).

Lutero no era un revolucionario, y, sin embargo, produjo la más asombrosa de las revoluciones, una revolucion religiosa en medio de un siglo que se inclinaba á la incredulidad. Hizo esa revolucion, no destruyendo ni acumulando ruinas, sino apoderándose del dogma cristiano de la gracia, alterado y debilitado por la escolástica y por el monaquismo. Aunque quebrantada, la Reforma subsiste todavía; millares de almas continúan alimentándose de la palabra evangélica. Mas eso no es sino la mitad de la obra de Lutero, que fué reformador para la Iglesia católica tanto como para las sectas pro-

(1) *Warnungsschreiben an alle Christen zu Strassburg* (1525) tomo XIX, p. 226.

(2) LUTHER, *Wider die himmlischen Propheten* (t. XIX, p. 159).

(3) LUTHER'S *Briefe* (DE WETTE, t. I, p. 548).

(4) LUTHER'S *Brief an die Fürsten zu Sachsen von dern aufrührerischen Geiste* (1524).

testantes. Concilio sobre concilio se reunieron en el siglo XV para reformar la cristiandad, y no lo-graron siquiera corregir los abusos del poder pontificio; y hé aquí que un monje oscuro hace lo que los papas, los cardenales y los obispos no podian ó no querian hacer. No se trataba ya de algunos abusos de disciplina: la religion misma, convertida á sus divinas fuentes, se depuró de las supersticiones humanas, comenzando á renacer á una vida nueva, como una planta bienhechora que se libra de las malas hierbas que chupan el jugo de la tierra. La vida engendra la vida: bajo la influencia de la Reforma se reforma el catolicismo. La incredulidad desaparece de la Iglesia para dar lugar á un ardor de conquista; no se ven ya papas ateos, ni cardenales que se burlan del Cristo, ni prelados que no creen en la vida futura: se despierta el sentimiento religioso; las creencias de la Iglesia ortodoxa se acercan á las de la Reforma. Las cosas llegaron á un punto en que pudo creer Bossuet que sólo una falsa inteligencia separaba á los católicos de sus hermanos protestantes; pero era una ilusion. El protestantismo no era únicamente un movimiento conservador, era también una revolucion, y se alejaba del cristianismo tradicional pretendiendo remontarse á sus orígenes. Tal era el elemento revolucionario de la Reforma.

§ II.—Los revolucionarios.—Zuinglio.

Quejábase Lutero de que hubiese que sostener contra los que exageraban la Reforma una lucha más ruda que contra el papa (1). Y esto se concibe fácilmente. Había en el catolicismo de la Edad Media tantos abusos repugnantes, tantos errores condenados por la Escritura, que la tarea del reformador era facilísima, favorecida por el asentimiento de todos aquellos á quienes la fe ó el interes no cegaban. Otra cosa fué cuando del seno mismo de los reformados surgieron hombres que traspasaban los límites que Lutero queria imponer al movimiento religioso. El arma con que éste combatía á la Iglesia era deficiente contra los sectarios. La única ley de los protestantes era la Escritura, y no tenían unos más autoridad que otros para interpretar la palabra de Dios; no tenia más pesola interpretación

(1) LUTHER, *Vermahnung an die gantze auf dem Reichstage zu Augspurg versammelte Geistlichkeit*, 1530 (t. XX, p. 162).

de Lutero que la de los hombres más avanzados que veían en los libros sagrados lo que se negaba á ver el monje sajón ó que no hallaban en ellos lo que el alma religiosa y semicatólica de Lutero encontraba. De ahí las excisiones que amargaron la vida del gran reformador; luchó hasta su muerte contra los revolucionarios; y si tuvo fuerza para retener en su mano poderosa el protestantismo propiamente dicho, no logró someter las sectas disidentes, ni podían sucumbir estas sectas, porque contenían los gérmenes de la religion de lo porvenir.

La Reforma removió profundamente los espíritus; era imposible fijar un límite á un movimiento que por su naturaleza era ilimitado. Una vez rotas las barreras de la Iglesia y de la tradición, ¿quién podía decir al espíritu humano: no pasarás de ahí? Hubo desde un principio hombres aventureros que fueron más allá del cristianismo; y no es de extrañar, cuando hemos visto que habían sido ya atacados durante la Edad Media los dogmas fundamentales de la religion cristiana. Algunos años ántes de la Reforma fué condenado á la hoguera, por haber negado la creacion, la vida futura y la inmortalidad, un *Hermann Ryswick*, que decía que Jesucristo fué un entusiasta, un simple y un pobre de espíritu, y que su religion era contraria á la razón y una pura fábula del principio al fin (1). No eran estas opiniones errores individuales. Despues que Lutero hubo dado el primer paso fuera de la Iglesia, se produjo una como explosion de sentimientos anticristianos: la base misma del cristianismo fué atacada. *Luis Hetzer* escribió un libro contra la divinidad del Cristo; la obra desapareció, porque un celoso protestante creyó hacer bien entregando á las llamas el último manuscrito que quedaba; pero se ve por otros testimonios que los escépticos se apoyaban en la Escritura y en el silencio de Jesucristo, quien no era para ellos sino un maestro que tenía por mision enseñar el camino de la salvacion. Ganó esta creencia numerosos partidarios: "Satanas, dice Lutero, ha fraguado tales intrigas en Nuremberg, que muchos burgueses niegan que el Cristo sea Dios; niegan la palabra de Dios, niegan el bautismo y la eucaristia, niegan toda la autoridad y dicen que sólo Dios existe," (2). Los re-

(1) HAGEN, *Deutschlands literarische und religiöse Verhältnisse im Reformationszeitalter*, t. II, p. 106.

(2) LUTHER'S *Briefe*, ed. De Wette, t. II, p. 923, 520.—HAGEN,

formadores avanzados consideraban la Reforma de Lutero como un *catolicismo recalentado*; y Lutero, á su vez, no quiso ver en la secta (1) que rechazaba la divinidad del Cristo más que una obra diabólica. Error sería, si embargo, vituperarla como un puro libertinaje del espíritu: los revolucionarios eran hombres de sentimientos más amplios, de ideas más elevadas, que no podían aceptar los dogmas católicos mantenidos y con frecuencia exagerados por Lutero. No creían en el pecado original; ni, por consecuencia, en el infierno; decían que la fe salvaba en toda religion, y algunos llevaban más allá sus esperanzas, profesando la salvacion de todas las criaturas. Tendencias ménos puras solían mezclarse con estas elevadas aspiraciones: unos se inspiraban de sueños apocalípticos sobre un reinado de mil años; otros se extraviaban en el panteísmo. Pero lo que prueba en favor de los novadores es que tenían de su parte las clases ilustradas, y, sobre todo, que les animaba un espíritu de caridad y de tolerancia. La tolerancia no se manifiesta sino cuando la creencia en la verdad revelada se desvanece (2).

Las tendencias que excedían del protestantismo encontraron un noble representante en Zuinglio. El reformador suizo no procede del catolicismo; no era un monje, era un humanista; tenía las libres disposiciones del Renacimiento y su independencia de espíritu. Como hombre de accion era inferior á Lutero, el cual tenía ese sentido admirable que distingue á los hombres prácticos, el sentido de lo posible. Zuinglio era un genio más aventurero; pedía á la humanidad más de lo que podía dar en el siglo XVI. Lutero era un conservador que tenía un pié en lo pasado, un reformador que, para el gusto de Zuinglio, contemplaba demasiado las supersticiones católicas (3). Á su vez, Zuinglio era acusado por Lutero de no ser cristiano (4). La acusacion era excesiva. Zuinglio era el tipo de los letrados que continuaron siendo creyentes; el estudio de la antigüedad lo libró de la estrechez del

Deutschlands liter und relig. Verhältnisse, t. III, p. 108, 275-285.—RANKE, *Deutsche Geschichte im Zeitalter der Reformation*, t. III, página 525 y siguientes.

(1) Era una verdadera secta. PIRCKHEIMER escribía: "Nova jam secta giscere incipit, que non solum evangelium et Christum sed et Deum ipsum abnegat" (HAGEN, t. III, p. 108).

(2) HAGEN, III, 293-300.—RANKE, III, 527 y siguientes.

(3) ZUINGLI, *Explanat. articuli XVII* (Op., t. I, p. 275).

(4) LUTHER, *Bekennniss vom Abendmahl Christi* (t. XIX, página 468).

dogma cristiano, y bajo esta relacion es superior á Lutero: es el hombre de lo porvenir, mientras que Lutero es el hombre de lo presente.

El cristianismo histórico, así en la confesion protestante como en la católica, es una secta estrecha, á pesar de sus pretensiones de universalidad; y Zuinglio, como los humanistas sus maestros, ensancha la religion. El dogma del pecado original es lo que ha estrechado el espíritu del Evangelio, y de una religion de caridad ha hecho casi una religion de odio. Esta creencia, tal como fué trasmitida al Occidente por San Agustin, entraña horribles consecuencias: la inmensa mayoría de los hombres se condena; los niños no bautizados que mueren ántes de tener la conciencia de su sér se condenan; naciones enteras que no han podido conocer á Jesucristo se condenan por no haberlo conocido. Zuinglio admite, en apariencia, el pecado original, pero en el fondo lo destruye, como se lo han reprochado amargamente protestantes y católicos: Melancthon y Bossuet dicen que no conocía la corrupcion de nuestra naturaleza. Y, en efecto, Zuinglio profesaba que el pecado original es una enfermedad y no un pecado, y decía que los hombres nacen inclinados al pecado, no pecadores, siendo esta inclinacion al pecado lo que, segun él, constituye todo el mal de nuestro origen. ¿Por qué está inclinado al pecado el hombre? ¿Es por consecuencia de una falta misteriosa de Adán y de un castigo igualmente misterioso? Zuinglio responde que la enfermedad innata del hombre no es otra cosa que la union del alma con el cuerpo (1), lo cual es decir, en definitiva, que el hombre está inclinado al pecado, porque es un sér limitado, finito. Esta doctrina es la de la filosofia, no la del cristianismo. De aquí las atrevidas proposiciones que Zuinglio aventura en la *Confesion de Fe* dedicada á Francisco I. Explicando el artículo de la vida eterna, dice al monarca: "Que debe esperar ver la asamblea de cuantos hombres santos, valerosos, fieles y virtuosos ha habido desde el principio del mundo. En ella veréis, prosigue, á los dos Adanes, al rescatado y al redentor; allí veréis á Abel, á Noé y á todos los santos de la Antigua y de la Nueva Ley; allí veréis á Hércules, á Teseo, á Sócrates, á Aristides, á Numa, á Cami-

(1) ZUINGLI *Op.*, t. I, p. 553; t. III, p. 629, 70.—BOSSUET, *Histoire des Variations*, lib. II.—GISELER, *Kirchengeschichte*, t. III, p. II, § 45, § 10 y 11.

lo, á los Catones, á los Escipiones... No habrá, en fin, ningún hombre de bien, ningún espíritu santo, ninguna alma fiel que no veáis allí con Dios. ¿Qué se puede pensar de más bello, de más agradable, de más glorioso que ese espectáculo?" (1).

Para comprender lo que tenía de audaz la doctrina de Zuinglio, hay que oír la voz tremenda de Lutero tronando contra esa blasfemia: "Yo desespero, dice de su salvacion, porque, no satisfecho con combatir el sacramento, se ha hecho pagano, contando en el número de las almas bienaventuradas á impiós paganos, hasta un Escipion epicúreo, hasta un Numa, órgano del demonio para instituir la idolatría entre los Romanos. Porque ¿de qué nos sirven el bautismo y los demas sacramentos, la Escritura y Jesucristo mismo, si los impiós, los idólatras y los epicúreos son santos y bienaventurados? ¿Qué otra cosa es eso que enseñar que cada cual puede salvarse en su religion y en su creencia?" (2). ¡Cómo trasciende en estas palabras el mezquino celo de los elegidos de Dios! ¡Sólo los cristianos pueden salvarse; todas las demas religiones no son sino inspiracion del diablo! Avergonzados de su doctrina, bien quisieran los católicos modernos ensanchar su cielo; que se avergüencen al escuchar á Bossuet de acuerdo en este punto con Lutero: "¿Á quién se le habría jamas ocurrido poner así á Jesucristo revuelto con los santos, y al lado de los patriarcas, de los profetas, de los apóstoles y del Salvador mismo, hasta Numa, el padre de la idolatría romana, y no sólo tantos adoradores de las falsas divinidades, sino aún los dioses y los héroes que adoraron? En este mismo sentido había ya hablado Zuinglio de Séneca como de un santísimo varon. Hé ahí, pues, todos los filósofos en el número de los santos y llenos de fe: á los que San Pablo condenó, Zuinglio los justifica y los santifica."

No se detuvo la osadía de Zuinglio en el pecado original, si es que podía llevarse más allá la osadía, porque quien ataca ó debilita ese dogma arruina todo el cristianismo. Lutero decía que la opinion de Zuinglio sobre la eucaristia propendía á negar la divinidad del Cristo: "Si se rechaza la presencia real, porque es absurdo comer el cuerpo del Cristo y beber su sangre, se debe, con mayor

(1) ZUINGLI *christiane fidei expositio* (t. IV, p. 65), trad. de BOSSUET.

(2) LUTHERI *enarratio in Genesim* (trad. de BOSSUET).

razon, rechazar la creencia de que Dios se haya hecho hombre. ¿Cómo se encarna un Dios en el seno de una mujer? ¿Es que un Dios come, bebe y muere? Tan imposible es que Dios sea hombre como que el hombre sea Dios,, (1). La doctrina del reformador suizo acerca de la eucaristía suscitó la cólera de Lutero contra Zuinglio y contra todos los sacramentarios; trató á Zuinglio de pagano, y á los sacramentarios de racionalistas, es decir, de incrédulos (2): "El que no cree en todo, decía, no cree nada; el que se aparta, en lo que quiera que sea, del texto de la Escritura llega á la negacion de toda la fe cristiana,, (3). Con su carácter de secretario, negóse Lutero á considerar como hermanos á los reformados, y combatió á Zuinglio con el mismo furor que al papado: "Guardaos, exclamaba, de tomar en vuestras manos los escritos de Zuinglio, porque están llenos del veneno de Sata-nas,, (4).

No se equivocaba Lutero bajo el punto de vista cristiano. Si se quiere ser hombre de fe revelada, hay que abdicar de la razon y creer á ciegas; abrir los ojos y razonar respecto de cualquiera artículo del dogma es abrir la puerta á la duda sobre la religion entera. Lutero ignoraba que, si la Reforma era una reversion al sentimiento religioso, era tambien un paso fuera del cristianismo tradicional. El mismo Zuinglio no tenia conciencia del fin al cual conducían sus tendencias más todavía que sus opiniones. Pero hubo revolucionarios más atrevidos que los sacramentarios. Zuinglio admitía que el Cristo era Hijo de Dios, aunque en su doctrina no tuviese ya fundamento sólido la divinidad de Jesucristo. En Alemania hubo escépticos más resueltos que osaron negar el Dios de los cristianos, pero estaban más ó ménos aislados. En Italia, la tierra

(1) LUTHER, *Kurtzes Bekenntniss* (t. XXI, p. 445); *Bekenntniss vom Abendmahl* (t. XIX, p. 468).

(2) LUTHER, *Kurtzes Bekenntniss*, t. XXI, p. 439.—*Sermon vom Sacrament* (t. XIX, p. 401).

(3) LUTHER, *Kurtzes Bekenntniss* (t. XXI, p. 445): "Darum heisst's, rund und rein, gantz und alles gegläubt, oder nichts gegläubt."—*Rathschlag und Bedenken*, t. XXI, p. 92.]

(4) LUTHER, *Bekenntniss vom Abendmahl*, t. XIX, p. 458.

del papa, fué donde la negacion de la divinidad del Cristo se hizo el dogma distintivo de una secta; y es que para los Italianos se confundía de tal manera la religion con la Iglesia, que al desertar de la Iglesia repudiaron al mismo tiempo al cristianismo (1).

Comprendemos que Calvino, que juntaba al espíritu intolerante del cristiano el severo rigor del legista, se ensañara contra el desgraciado Servet; era para el cristianismo una cuestion de vida ó muerte. Pero la tendencia progresiva de la humanidad es más poderosa que la voluntad de los hombres: sin creerlo y sin quererlo, la Reforma era un paso hácia la doctrina tan aborrecida del unitarismo. ¡Y cosa singular! la secta de los calvinistas fué la que impulsó hácia él, por decirlo así, fatalmente. La lógica es funesta para las malas causas. Enseñando el dogma de la predestinacion en todo su rigor, con las espantosas consecuencias que de él se derivan, hizo Calvino dudar de todas las verdades religiosas. La humanidad retrocedió horrorizada ante una creencia que hace de Dios un tirano implacable: en Ginebra, en Inglaterra, en los Estados-Unidos, en todas parte fué el unitarismo una reaccion contra el calvinismo.

Otro movimiento conducía tambien al mismo fin, la filosofía. Lutero llegó á contener el racionalismo filosófico, pero sólo fué momentáneamente; el cristianismo reformado tenia ménos fuerzas que el catolicismo para imponer cadenas al pensamiento: ¿no era él mismo una insurreccion de la razon individual contra la autoridad? La filosofía invadió la Reforma y condujo á la doctrina de los unitarios: nada de revelacion milagrosa, nada de Dios hecho hombre; una revelacion permanente y progresiva en la humanidad. Es la aurora de una religion que absorberá al catolicismo y al protestantismo y que, sin confundir la fe y la razon, permitirá á la fe aceptar la razon y á la razon aceptar la fe.

(1) DE PORTA, *Hist. Reformationis Ecclesiarum rhaticarum*, t. 2, p. 496: "Hominibus italis nulla religio placet, quando papistica eis inceptit displicere."

CAPÍTULO III.

LA DOCTRINA PROTESTANTE.

SECCION I.^a

LA RELIGION.

§ I.—El hombre y Dios.

Tiene la Reforma su sistema teológico que oponer á los dogmas del catolicismo, y, sin embargo, las creencias fundamentales de las dos confesiones son idénticas, y lo eran sobre todo en la época en que Lutero levantó el estandarte de la rebelion contra Roma. El gran reformador no era un hombre de doctrina, sino un hombre de accion; daba poca importancia á las discusiones puramente teóricas, que le recordaban las vanas disputas de la escolástica que acabaron por alterar el sentimiento religioso. Lutero tenia la mision de reanimar la fe; debía, pues, concentrar sus esfuerzos sobre los vínculos que unen al hombre con Dios; y de ahí el gran papel que jugaron en la polémica protestante la justificacion, el pecado original, la gracia, la predestinacion y la redencion. En fuerza de exaltar su libertad y su mérito, se habia alejado el hombre de Dios; Lutero lo habia convertido á Dios mostrándolo impotente para hacer su salvacion, y reducido, despues de la caida que lo hizo esclavo del pecado, al único medio de justificar la fe en Aquel que tomó la forma de esclavo para rescatar á los hombres.

Este mismo dogma de que se sirvió Lutero para despertar el sentimiento cristiano fué tambien el arma de guerra con la cual venció al papado. El catolicismo procede, como la Reforma, del pecado original y de la redencion, pero no anula al hombre ante Dios, dejándole una parte en la obra de su salvacion. Ya hemos dicho que, reconociendo la libertad del hombre, encontró la Iglesia el medio de esclavizarlo: ella es quien preside á las obras meritorias, necesarias á la justificacion, y sólo por ella se entra en el reino de los cielos. Todo el edificio de la ortodoxia se derrumba si el hombre no tiene parte en su justificacion, si la fe y la gracia lo hacen todo: ¿de qué sirve entónces la Iglesia? Su autoridad no es ya sino tiranía. La Reforma emancipa á los discípulos del Cristo, devolviéndoles la libertad cristiana: siervos ante Dios, son libres ante los hombres (1).

Para apreciar bien la doctrina protestante hay

(1) «Seamos, dice G. FARRELL, por el Evangelio, siervos de Dios y del Evangelio, y emancipados de todo lo que Jesucristo no nos ha ordenado y que el Evangelio no contiene» (GIESELER, *Kirchengeschichte*, t. III, 2, p. 144, nota 3).